

## CRITICA TEATRAL:

## Teatro en Concepción

El Teatro El Rostro, de Concepción, al que le vimos una excelente versión de "Las Brutias", de Juan Radrián, ha estrenado una nueva obra de Isidora Aguirre, "El Retablo de Yumbel". Su propósito es captar tradiciones y hechos importantes en la zona y valorizarlos por medio de la creación artística. Se trata de hacer en la región algo que se intenta en el país: ahondar en los problemas propios para descubrir los elementos más relevantes de nuestra identidad; buscar las raíces y presentar una meditación acerca de hechos que, siendo conocidos, permitan una mejor identificación entre el artista y su público.

La fiesta religiosa de San Sebastián de Yumbel, las tradiciones a que ha dado origen y la masiva participación de creyentes que van a cumplir las promesas hechas al Santo, dieron la base para la construcción de la obra.

Concepción fue, hace algunos años, uno de los centros teatrales más importantes de Chile. Su teatro universitario tuvo una muy alta calidad y de él surgieron actores tan destacados como los hermanos Duvauchole, Tennyson Ferrada o Delfina Guzmán. El Teatro El Rostro y el Teatro El Caracol, son herederos de esa tradición aunque las condiciones en que se pueden desarrollar su labor, sin el apoyo de las universidades, son ahora muy limitadas.

El primer trabajo del Teatro El Rostro fue también una obra de Isidora Aguirre, "Amor a la Africana", estrenada en 1978. Después presentaron obras de Dalmiro Sáenz, Augusto Pescador, Thornton Wilder, Raúl Ruiz y Juan Radrián. Con "Testimonio sobre las muertes de Sabina", de Radrián, el conjunto fue invitado al Festival de Manizales, en Colombia, en 1984. Su puesta en escena de "Las Brutias", en la temporada veraniega del Parque Bustamante, logró una fuerza sobrecogedora, especialmente por la actuación de Ximena Ramírez en el papel de Juliana.

Lo que podría considerarse la proposición central de "El Retablo de Yumbel" está contenida en los dos versos finales de la obra y es algo que nos hace falta recordar y asimilar: "la injusticia es un flagelo / se remedia con amor".

Uno de los elementos más atractivos

de la obra es el juego del teatro dentro del teatro y el paralelismo que se produce entre la acción teatral que representan y la situación de los actores. El procedimiento es análogo al que empleó Harold Pinter como guionista de la película "La Amante del Teniente Francés". Las escenas de la vida de San Sebastián y sus diálogos con Dioclesiano sugieren, a los actores que las ensayan, relaciones con hechos que ellos mismos han vivido. La obra se construye en un paralelismo de cuatro planos superpuestos: el de la fiesta de San Sebastián y sus diálogos con Dioclesiano sugieren, a los actores que las ensayan, relaciones con hechos que ellos mismos han vivido. La obra se construye en un paralelismo de cuatro planos superpuestos: el de la fiesta de San Sebastián de Yumbel en la que se presentará "El Retablo"; el de la vida de San Sebastián durante el Siglo IV D.C.; el de los actores que ensayan "El Retablo de San Sebastián" y el de los hechos relacionados con los 19 cuerpos de desaparecidos encontrados en 1979 en el cementerio de Yumbel.

Quizás alguna vez puedan realizar en la misma plaza de Yumbel, un 20 de enero, lo que en la obra es una ficción teatral: representar "El Retablo de San Sebastián" ante los miles de asistentes a esa fiesta religiosa. Es posible que allí adquirieran mayor fuerza de sugestión los elementos históricos y folclóricos que integran la obra.

La idea que sirve de base a la construcción de "El Retablo de Yumbel" es acertada, pero su realización se resiente por la insistencia y la obviedad del procedimiento. Establecer un paralelismo entre la vida de San Sebastián, las persecuciones que sufrieron los cristianos durante el Imperio Romano y la muerte de las personas cuyos cuerpos fueron encontrados en el cementerio de Yumbel es una buena idea dramática, pero, llevada por su intención de hacer un teatro testimonial, Isidora Aguirre deja explícitos todos los elementos del paralelismo y no da espacio para otros estratos de interpretación. Las dos líneas de acción se desarrollan con interrelaciones demasiado claras, con didactismo de quien desconfía de los destinatarios del mensaje.

Pero es bueno pensar en sus proposiciones centrales: 1.— Es ya muy antigua la debilidad humana de eliminar a quienes disienten; Dioclesiano, a pesar de su amistad por Sebastián, ordena su martirio por ser cristiano. 2.— Los mismos organismos creados para defender pueden transformarse en fuerzas que sobrepasan a la autoridad

de quien dependen. 3. Los cristianos fueron drásticamente perseguidos por considerarlos un peligro. 4. Se pide cesar las persecuciones y dar preeminencia al amor, única fuerza capaz de detener el odio, la crueldad y la venganza. Si estas palabras fueran realmente obligatorias para quienes las pronuncian y fueran escuchadas por quienes tienen posiciones opuestas, andaríamos el único camino que nos puede llevar a limpiar el alma. Y aunque la festividad de San Sebastián de Yumbel no haya sido más que una base para apoyar allí el testimonio, el hecho de situar la acción en medio de una festividad religiosa, da el clima más propicio para que se produzca ese acuerdo de contrarios en el que hoy nos cuesta creer.

La presentación que hace el Teatro El Rostro tiene una atractiva ingenuidad. El grupo es desequilibrado; junto a actores con experiencia como Ximena Ramírez, Gustavo Sáez y Nelson Olate, hay jóvenes con muy poca experiencia, Carlos Toro, que encarna a Sebastián, tiene una potente voz que deberá educar para cuidarla y obtener de ella el mejor provecho. Julio Muñoz, como director, equilibra hasta donde le es posible los elementos artísticos y técnicos con que cuenta, y, por cumplir las tareas de director, no logra imprimir a su personaje Galerio la textura que hubiera podido darle.

"El Retablo de Yumbel" es una obra que deja demasiado explícita su intención testimonial, lo que le hace perder fuerza artística. La intención de basarse en hechos significativos y en tradiciones de la zona es una buena idea; el paralelismo de situaciones es un procedimiento de estructuración dramática que puede dar muy buenos resultados si no se lo usa como un mecanismo empleado sólo en sus recursos elementales. Los rasgos folclóricos de la obra, la música de Daniel Estrada, y la central apelación al amor como única palabra que nos puede restituir a una convivencia humana dan a la obra y al esfuerzo del Teatro El Rostro, sentido y valor.

Agustín Letelier